

Hacia una Iglesia Sinodal desde la *Caridad*

Ciclo Formativo
Módulos 1, 2, 3 y 4



Hacia una Iglesia Sinodal desde la *Caridad*

Ciclo Formativo
Módulos 1, 2, 3 y 4

Título: Hacia una Iglesia Sinodal desde la Caridad.
Ciclo Formativo - Módulos 1, 2, 3 y 4.

Asesores:

Monseñor Carlos Castillo Mattasoglio
Monseñor Guillermo Cornejo Monzón

Autores:

Félix Grández Moreno
Gladys Jimenez Paris
P. Juan Goicochea Calderón
Juan Miguel Espinoza Portocarrero
León Lucar Oba
Ricardo Calle Castillo

Editado por:

Cáritas Lima
Jr. Chancay 282 - Cercado de Lima - Lima

1a. edición - diciembre 2024

Tiraje 1000 ejemplares

Depósito Legal N° 2024-13641

Se terminó de imprimir en:

IMSERGRAF E.I.R.L.
Jr. Antonio Elizalde 470 - Cercado de Lima - Lima

En el marco del proyecto 33777

“Hacia una Iglesia Sinodal desde la Caridad”,
financiado por el Subcomité para la Iglesia en
América Latina de la Conferencia de Obispos
Católicos de los Estados Unidos, USCCB.

Introducción

El presente compendio surge como fruto del ciclo formativo "Hacia una Iglesia Sinodal desde la Caridad", cuyo objetivo ha sido fortalecer el compromiso de los laicos y laicas en la vivencia de la caridad y en la construcción de comunidades parroquiales más solidarias, sinodales y orientadas al servicio. Este material busca consolidar los aprendizajes de cada módulo y ofrecer una herramienta que inspire, guíe y motive a los agentes pastorales en su misión de ser testigos vivos del amor de Cristo en sus parroquias y comunidades.

La formación se desarrolló en cuatro módulos, cada uno con un enfoque específico, pero todos interconectados por la centralidad de la caridad como expresión concreta del amor de Dios. En cada etapa del ciclo formativo, se propuso un camino que combina la reflexión teórica con la acción pastoral, permitiendo que los participantes no solo adquirieran conocimientos, sino también herramientas prácticas para transformar su realidad parroquial.

El primer módulo, inspirado en la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25 - 37), invitó a los laicos/as a reflexionar sobre el sentido profundo de la caridad y el servicio cristiano. Este módulo propuso superar las barreras de la indiferencia y actuar con compasión hacia quienes sufren, reconociendo que la caridad no es solo una acción puntual, sino un estilo de vida comprometido con los más vulnerables.

El segundo módulo se centró en la sinodalidad y la cultura del encuentro, abordando las características de una Iglesia que camina junta. Este módulo destacó la importancia de escuchar, discernir y actuar en comunidad, promoviendo el diálogo, la inclusión y la solidaridad, especialmente en contextos urbanos donde la fragmentación social es un desafío constante.

El tercer módulo tuvo como eje central la integración de la caridad en la vida y misión de las parroquias. Este enfoque animó a los agentes pastorales a articular la pastoral social con las demás dimensiones de la vida parroquial, promoviendo una visión integral de la caridad como signo visible del amor de Dios.

Finalmente, el cuarto módulo estuvo orientado a consolidar el trabajo en equipo y la articulación pastoral. Los participantes reflexionaron sobre la importancia de la colaboración y la corresponsabilidad, adquiriendo herramientas para la planificación y evaluación de acciones pastorales, fortaleciendo el sentido de comunión y misión compartida.

Este compendio no solo recoge los contenidos de cada módulo, sino que también ofrece una guía práctica para que los agentes pastorales apliquen lo aprendido en sus comunidades. Confiamos en que este material será una herramienta valiosa para seguir construyendo una Iglesia sinodal, cercana y comprometida con la caridad.

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento al equipo que hizo posible la realización de estos módulos y a los laicos que participarán activamente en el proceso formativo. Su compromiso y colaboración han sido fundamentales para el éxito de este proyecto, que busca transformar nuestras comunidades desde el amor y el servicio.

EQUIPO ASESOR:



1. Monseñor Carlos Castillo Mattasoglio

Arzobispo de Lima y primado del Perú, fue ordenado presbítero en 1984 y nombrado arzobispo por el Papa Francisco en 2019. Ha dedicado su vida pastoral a la formación de jóvenes y la pastoral universitaria. Es profesor del Departamento de Teología en la Pontificia Universidad Católica del Perú y ha publicado diversas cartas pastorales, destacando su enfoque en la conversión pastoral y social. En diciembre de 2024 fue creado cardenal por el Papa Francisco.

2. Monseñor Guillermo Cornejo Monzón

Obispo auxiliar de Lima, fue ordenado sacerdote en 1994 y cuenta con una licenciatura en filosofía y teología. Actualmente se desempeña como presidente de Cáritas del Perú. A lo largo de su ministerio ha desarrollado una destacada labor pastoral, con especial énfasis en la pastoral social, el acompañamiento a movimientos locales, el trabajo con pueblos originarios y la atención a la pastoral carcelaria.



3. Félix Grández Moreno

Sociólogo peruano con una destacada carrera en el ámbito del desarrollo social y la cooperación. Ha ocupado los cargos de secretario ejecutivo de la Mesa de Concertación para la Lucha Contra la Pobreza, director general de acción social en la Presidencia de la República y director ejecutivo de la Agencia Peruana de Cooperación Internacional. Actualmente, se desempeña como director de relaciones institucionales del Arzobispado de Lima y asesora iniciativas que promueven la justicia social y el desarrollo comunitario. Su compromiso con el bienestar de los más vulnerables ha sido una constante en su labor.



4. Glafira Jimenez París

Religiosa de la congregación de las Hijas de la Virgen para la Formación Cristiana, es trabajadora social y licenciada en teología con especialidad en sagrada escritura por la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Desde 2003 está trabajando en el Instituto Bartolomé de Las Casas - Perú, acompañando la formación teológica de agentes pastorales y líderes sociales en perspectiva de opción preferencial por los pobres. En la actualidad comparte la vida, la fe y la misión en Chachapoyas (Amazonas-Perú).

**5. P. Juan Goicochea Calderón**

Sacerdote misionero comboniano, quien ha dedicado su vida pastoral al servicio de los más necesitados. Actualmente, es vicario episcopal de la Pastoral Arquidiocesana de Lima, vocal del consejo directivo de la Vicaría de Pastoral Social y Dignidad Humana - Cáritas Lima y párroco de la parroquia Cristo Misionero del Padre en Chorrillos. Su labor se ha enfocado especialmente en trabajar con personas en situación de vulnerabilidad, incluyendo aquellos en las cárceles y personas en situación de calle.

**6. Juan Miguel Espinoza Portocarrero**

Laico de espiritualidad ignaciana, magíster y licenciado en historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú y magíster en teología por la Escuela de Teología y Ministerio de Boston College. Es profesor asociado del Departamento de Teología y coordinador de la Comisión de Fe y Cultura de la PUCP. Su investigación estudia la recepción del Concilio Vaticano II en Latinoamérica.



7. León Lucar Oba

Es licenciado en Ciencia Política y Gobierno por la Pontificia Universidad Católica del Perú, con una tesis sobre el rol público de la Iglesia católica en la Amazonía desde la conferencia de Aparecida hasta la exhortación apostólica «Querida Amazonía». Estudió un diplomado en teología en la misma universidad. Es pre docente del Departamento Académico de Teología de la PUCP. Además, se desempeña como asistente de investigación en proyectos sobre la recepción del concilio Vaticano II en el Perú, así como de migración y movilidad humana. Desde el año 2020 colabora con el Equipo de Reflexión Política del Instituto Bartolomé de Las Casas.



8. Ricardo Calle Castillo



Es especialista en proyectos pastorales y de desarrollo social, con una trayectoria de más de 30 años en liderazgo y gestión en instituciones eclesiales y educativas. Con una maestría en Doctrina Social de la Iglesia, ha desempeñado roles clave en Cáritas del Perú, la Conferencia Episcopal Peruana y el Fondo Populorum Progressio, destacándose en iniciativas como "Respira Perú" y la coordinación de "Young Caritas Perú". Su experiencia abarca desde la planificación estratégica y la asesoría pastoral hasta la formación académica y la promoción de valores sociales en comunidades en situación de vulnerabilidad.

Módulo 1:

**“Practicar la caridad y el servicio
como el buen samaritano”**

Ficha de trabajo

Objetivos

Apropiarnos de la lectura del buen samaritano y sus implicancias para la práctica de la caridad y el servicio.

Intercambiar ideas y experiencias acerca de los desafíos para superar la indiferencia y para aproximarnos en nuestra ciudad y en el país.

Momento 1: Oración

Oración al Creador (Ver anexo).

Nos ponemos en disposición, ante la presencia de Dios, quien nos convoca este día. Pedimos la gracia de estar abiertos a escuchar y poner en práctica su voluntad.

Momento 2: Presentación de la sesión

Objetivos y la dinámica de trabajo del día.

Presentación de la dinámica de trabajo del día: La conversación espiritual.

Momento 3: Conversación espiritual ¿Quién es mi prójimo?

Distribuir a los participantes en grupos equitativos para un ejercicio de conversación espiritual acerca del tema.

Durante 10 minutos revisamos los textos, la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25 - 37) y el Relato del Juicio Final (Mt 25, 31 - 46).

Diálogo e intercambio en torno a las preguntas:

¿Quiénes son los personajes que intervienen en este relato y cuál es su comportamiento?

¿Con qué personaje de este relato me identifico? ¿A cuál de ellos me parezco y por qué?

Reflexión personal.

Intercambio en el grupo en torno a primera pregunta.

Reflexión personal.

Intercambio en el grupo en torno a la segunda pregunta.

Tiempo de silencio personal.

Tercer intercambio.

Pausa para reconocer el paso del espíritu.

Relator elabora el informe.

Módulo 1: “Practicar la caridad y el servicio como el buen samaritano”

Momento 4: Desafíos para la práctica de la caridad y el servicio

Video: Comentarios al capítulo 2 de la Carta encíclica Fratelli Tutti, del Papa Francisco, por el Padre Raúl Pariamachi, profesor y sacerdote de la Congregación de los Sagrados Corazones.

Exposición de informes de los grupos en torno a la segunda pregunta

Reflexión sobre los desafíos para la práctica de la caridad y el servicio.

La importancia de preguntarnos permanentemente quién es mi prójimo

Relación entre el relato del buen samaritano y el del juicio final.

Desafíos para superar la indiferencia y para aproximarnos en nuestra ciudad y en el país: conversión personal y cambios de nuestras instituciones.

Momento 5: Oración

Reflexión personal: ¿qué fruto me ha regalado Dios esta mañana y cómo deseo compartirlo con mi comunidad parroquial?

Compartimos reflexión personal con una persona al lado nuestro, en forma de acción de gracias o petición.

Oramos el Padre Nuestro y Ave María.

Materiales

Oración al Creador

Papa Francisco,
Fratelli Tutti

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma
dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de
justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.
Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas.

Amén.

Papa Francisco,
Fratelli Tutti

Parábola del buen samaritano

Lc 10, 25 - 37

Se levantó un jurista y dijo, para tentarle: “Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?”. Él le dijo: “¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?”. Respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”. Le dijo entonces: “Bien has respondido. Haz eso y vivirás”

Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: “Y ¿quién es mi prójimo?”. Jesús respondió: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones que, después de despojarle y darle una paliza, se fueron, dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión. Acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y le montó luego sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: “Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagará cuando vuelva”. ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los ladrones?”. Él dijo: “El que practicó la misericordia con él”. Le dijo Jesús: “Vete y haz tú lo mismo”.

Relato del juicio final

Mt 25, 31 - 46

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Vengan, benditos de mi Padre, reciban la herencia del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era forastero, y me acogieron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y acudieron a mí.'

Entonces los justos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?' Y el Rey les dirá: 'En verdad les digo que cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron.'

Entonces dirá también a los de su izquierda: 'Apartence de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; era forastero, y no me acogieron; estaba desnudo, y no me vistieron; enfermo y en la cárcel, y no me visitaron.' Entonces dirán también éstos: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?' Y él entonces les responderá: 'En verdad les digo que cuanto dejaron de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejaron de hacerlo.'

E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.

Instrucciones para la Conversación Espiritual

Nos organizamos en grupos equitativos para un ejercicio de conversación espiritual acerca del tema.

Reflexión personal: durante 10 minutos reviso los textos bíblicos y reflexiono la siguiente pregunta.
¿Quiénes son los personajes que intervienen en este relato y cuál es su comportamiento?

Módulo 1: “Practicar la caridad y el servicio como el buen samaritano”

Reflexión personal: Reflexione sobre la pregunta:
¿Con qué personaje de este relato me identifico? ¿A cuál de ellos me parezco y por qué?

Segundo intercambio: Cada participante comparte lo más importante de su reflexión personal. El tiempo por persona es de máximo 2 minutos.

Tiempo de silencio personal: Habiendo escuchado a los otros participantes, reflexiono personalmente:

¿Qué fue lo que más me resonó?

¿He descubierto algo que no había considerado antes?

¿Qué fue particularmente significativo para mí?

Tercer intercambio: Manteniendo el mismo grupo, cada participante comparte su reflexión personal. Cada uno tiene máximo 1 minuto para compartir.

Reconocer el paso del Espíritu: Cuando todos han compartido, identificamos lo que es común a todos. El grupo recoge su reflexión comunitaria en 3 ideas que escribirá en un papelógrafo.

El relator elabora un informe de lo compartido.

Importante: Recordar que se trata de un espacio para escucharnos, reconocernos como hermanos y encontrar convergencias para caminar juntos como comunidad.

Se pide cuidar las palabras que cada uno usará para que sean dichas con respeto y deseo de hermanarnos.



Módulo 2:

**“Somos parte de la Iglesia y
su misión de evangelizar”**

Ficha de trabajo

Objetivos

Asimilar las características de la sinodalidad y de la cultura del encuentro, que marcan nuestra identidad y vocación como Iglesia, pueblo de Dios animado por el Espíritu Santo.

Reflexionar sobre el sentido de la caridad en la vivencia de una Iglesia sinodal y misionera a partir del contexto urbano de las parroquias de la arquidiócesis de Lima.

Momento 1: Oración

Tomamos un minuto para reconocer que estamos en la presencia de Dios, quien nos convoca este día. Pedimos la gracia de estar abiertos a escuchar y poner en práctica su voluntad.

Proclamación de 1 Corintios 12, 12-26.

Se concluye con el canto “Iglesia peregrina”.

Momento 2: Presentación de la sesión

Presentación de los objetivos de la sesión.

Breve introducción sobre la sinodalidad y la cultura del encuentro.

Presentación de la dinámica de trabajo del día: La conversación espiritual.

Momento 3: Conversación espiritual

Distribuir a los participantes en grupos equitativos para un ejercicio de conversación espiritual acerca del tema.

Durante 10 minutos revisamos el material de Fratelli Tutti (215 - 219)

Diálogo e intercambio en torno a la pregunta:

Desde la experiencia en mi parroquia, ¿cómo ser una Iglesia al servicio de una cultura del encuentro?

Reflexión personal

Primer intercambio en torno a la pregunta

Tiempo de silencio personal

Segundo intercambio

Pausa para reconocer el paso del Espíritu

Módulo 2: “Somos parte de la Iglesia y su misión de evangelizar”

Momento 4: Sinodalidad como dimensión constitutiva de la vida de la Iglesia

Iluminar a la luz del Magisterio y de nuestras palabras

El facilitador expone, de manera dialogada, los rasgos centrales de la sinodalidad como dimensión constitutiva de la vida de la Iglesia y su relación con el servicio de la caridad y la cultura del encuentro.

Momento 5: Oración

Reflexión personal: ¿qué fruto me ha regalado Dios esta mañana y cómo deseo compartirlo con mi comunidad parroquial?

Compartimos reflexión personal con una persona al lado nuestro.

Dar un espacio para compartir en voz alta los frutos de la oración.

Se concluye con el canto “Alma misionera”

Materiales

1 Corintios 12, 12 -26

Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo.

Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Así también el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si dijera el pie: «Puesto que no soy mano, yo no soy del cuerpo» ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso?

Y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo» ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Si todo el cuerpo fuera ojo ¿dónde quedaría el oído? Y si fuera todo oído ¿dónde el olfato?

Ahora bien, Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad. Si todo fuera un solo miembro ¿dónde quedaría el cuerpo?

Ahora bien, muchos son los miembros, mas uno el cuerpo. Y no puede el ojo decir a la mano: «¡No te necesito!» Ni la cabeza a los pies: «¡No os necesito!»

Más bien los miembros del cuerpo que tenemos por más débiles, son indispensables. Y a los que nos parecen los más viles del cuerpo, los rodeamos de mayor honor. Así a nuestras partes deshonestas las vestimos con mayor honestidad. Pues nuestras partes honestas no lo necesitan. Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los miembros que carecían de él, para que no hubiera división alguna en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos de los otros.

Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo.

Instrucciones para la Conversación Espiritual

Nos organizamos en grupos equitativos para un ejercicio de conversación espiritual acerca del tema.

Reflexión personal: durante 10 minutos reviso el material de Fratelli tutti (215 - 219) y reflexiono la siguiente pregunta: Desde la experiencia en mi parroquia, ¿cómo ser una Iglesia al servicio de una cultura del encuentro?

Primer intercambio: Cada participante comparte lo más importante de su reflexión personal. El tiempo por persona es de máximo 2 minutos.

Módulo 2: “Somos parte de la Iglesia y su misión de evangelizar”

Tiempo de silencio personal: Habiendo escuchado a los otros participantes, reflexiono personalmente:

¿Qué fue lo que más me resonó?

¿He descubierto algo que no había considerado antes?

¿Qué fue particularmente significativo para mí?

Segundo intercambio: Manteniendo el mismo grupo, cada participante comparte su reflexión personal. Cada uno tiene máximo 1 minuto para compartir.

Reconocer el paso del Espíritu: Cuando todos han compartido, identificamos lo que es común a todos. El grupo recoge su reflexión comunitaria en 3 ideas que escribirá en un papelógrafo.

Importante: Recordar que se trata de un espacio para escucharnos, reconocernos como hermanos y encontrar convergencias para caminar juntos como comunidad.

Se pide cuidar las palabras que cada uno usará para que sean dichas con respeto y deseo de hermanarnos.

Introducción a la Teología de la Sinodalidad

Juan Miguel Espinoza Portocarrero

Departamento de Teología – PUCP

1. Sinodalidad: una definición inicial

La sinodalidad es un modo de ser Iglesia que busca orientar al conjunto de los bautizados a salir de sí mismos para escuchar al Espíritu Santo expresándose en medio de nuestra realidad. Esa escucha nos invita a discernir juntos la voluntad de Dios, disponiéndonos a una conversión de nuestros corazones, mentalidades, actitudes y a una renovación de los estilos y las estructuras pastorales para que sean canales para una evangelización más fecunda (cfr. EG 27).

En el discurso del Papa Francisco por los 50 años de la institución del sínodo de los obispos (2015), se habla de la sinodalidad como una dimensión constitutiva de la vida y la misión de la iglesia, que tiene “su punto de partida y de llegada en el pueblo de Dios”. Es tanto una forma de ser iglesia (identidad/modus vivendi) como un modo de proceder (procesos y estructuras/modus operandi). Además, el Papa dice que la sinodalidad es “el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”, por lo que estamos ante algo novedoso, un camino por abrir con creatividad, audacia y responsabilidad.

Módulo 2: “Somos parte de la Iglesia y su misión de evangelizar”

2. Fundamentación doctrinal

El papa Francisco ha ido desarrollando su entendimiento de la sinodalidad en los siguientes documentos:

Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013) en continuidad con el documento de Aparecida (2007).

Discurso por el 50 aniversario de la institución del sínodo de obispos (17/10/2015).

Constitución apostólica *Episcopalis Communio* (2018).

Discurso en la inauguración del proceso sinodal (9/10/2021).

La Comisión Teológica Internacional ha contribuido a la comprensión del tema con el documento *La sinodalidad en la vida y la misión de la Iglesia* (2018).

Aunque la palabra es de uso reciente, la sinodalidad se encuentra en la Tradición de la Iglesia y, de manera particular, en los documentos del Concilio Vaticano II. De hecho, la sinodalidad invita a un recto equilibrio entre comunión, misión y participación, que según el Vaticano II son dimensiones centrales de la naturaleza de la Iglesia.

2.1 Naturaleza de la Iglesia

A imagen del misterio trinitario: “Así se manifiesta toda la Iglesia como una muchedumbre reunida por la unidad del Padre, de Hijo y del Espíritu Santo” (LG 4) (Véase LG 2).

“Es en Cristo como un **sacramento** de la íntima **unión** con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1).

Cristo resucitado envió a su Espíritu vivificador para constituir “a su Cuerpo, que es la Iglesia, como **sacramento universal de salvación**” (LG 48).

2.2. Misión de la Iglesia

“La Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador, recibe la misión de **anunciar y establecer en todos los pueblos el Reino de Cristo y de Dios** y constituye en la tierra el germen y el principio de este Reino” (LG 5.)

“La Iglesia peregrinante es **misionera por su naturaleza**, puesto que procede de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre” (AG 2).

“Puesto que toda la Iglesia es misionera y **la obra de la evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios**, el concilio invita a todos a una **profunda renovación interior** para que, al tener viva conciencia de su propia responsabilidad en la difusión del Evangelio, asuman su propio cometido en la obra misional entre los pueblos” (AG 35).

Módulo 2: “Somos parte de la Iglesia y su misión de evangelizar”

2.3. Participación

“Participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas, que exige la naturaleza de la Liturgia, y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del Bautismo, el pueblo cristiano” (SC 14).

Pueblo de Dios y *tria munera*: “Todo el pueblo de Dios es un pueblo sacerdotal que, por la regeneración del bautismo y la unción del Espíritu, está llamado a vivir su consagración y su santidad por medio de la celebración de los sacramentos, siendo además partícipe de la función profética de Cristo para dar testimonio de su fe bajo los dones del Espíritu” (Santiago Madrigal sobre LG 10-12).

“Se da una verdadera **igualdad** entre todos en lo referente a la **dignidad** y a la acción, común a todos los fieles, para la **edificación del Cuerpo de Cristo**” (LG 32)

3. La sinodalidad como nueva fase de recepción del Vaticano II y la eclesiología del pueblo de Dios

La sinodalidad es una invitación a profundizar en el mensaje del Vaticano II de ser una Iglesia pueblo de Dios cuya vocación es ser sacramento de comunión para la humanidad y estar al servicio de la evangelización involucrando a la totalidad del pueblo de Dios. Una Iglesia sinodal aprende a caminar juntos en comunión, orientados a la misión por medio de la participación plena de todos los miembros del pueblo de Dios.

3.1 Ante todo y sobre todo, una Iglesia sinodal discierne la voz del Espíritu Santo

La vocación de la Iglesia es responder al amor de Cristo por nosotros que llama a los bautizados a convertirse en un canal de alegría, esperanza, fraternidad, libertad, paz y justicia para el mundo. Para responder adecuadamente al abundante amor de Dios y a las necesidades del mundo, una Iglesia sinodal necesita de la plena participación y los diversos dones de todos los bautizados, pero sobre todo de la **disposición a escuchar al Espíritu Santo expresándose en la historia y en los miembros del pueblo de Dios para realizar una evangelización más fecunda.**

En la visión de la sinodalidad, a la luz de la Palabra de Dios, la comunidad eclesial y la realidad histórica son los lugares privilegiados para escuchar al Espíritu santo. Ponerse a la escucha del pueblo de Dios es verdaderamente ponerse a la escucha de aquello que el Espíritu dice a la Iglesia, pues por fe creemos que hay una **interacción entre la vida del pueblo de Dios y la acción del Espíritu.** Tenemos la certeza que el

Módulo 2: “Somos parte de la Iglesia y su misión de evangelizar”

Espíritu habla a la Iglesia y de que lo hace en virtud de la unción conferida en el bautismo.

Sin embargo, la sinodalidad no es convertir a la Iglesia en una democracia. El Espíritu es garante de que la Iglesia no caiga en parlamentarismo o en sondeos de opinión, o en luchas de poder entre mayorías y minorías. Del Espíritu depende el acuerdo en la fe de todo el pueblo de Dios, el consenso que alimenta y sostiene el crecer juntos y el caminar juntos.

Eso sí, no hay manera de escuchar al Espíritu santo sin escucharnos entre nosotros. Una Iglesia sinodal pone en práctica una **escucha recíproca** (de los unos a los otros y de todos al Espíritu Santo) y **vinculante** (que implica ceder, aprender del otro, incorporar algo nuevo que no apreciaba) que conduce a la **conversión**.

3.2 Iglesia en salida, conversión pastoral y renovación eclesial

En el espíritu del Vaticano II, el papa Francisco llama a la Iglesia a estar en “perenne reforma”, evitando una pastoral de conservación, que estanca a la Iglesia en la mentalidad de que “las cosas deben hacerse como siempre se han hecho antes”. Según el obispo Daniel Flores de Brownsville-Texas, la sinodalidad es “una extensión práctica del llamado de Francisco para que la Iglesia adopte un estilo de vida eclesial que opte por la misión por encima de la conservación y la salida hacia afuera de sí misma sobre la complacencia de tan solo mirarse a sí misma”.

Por fidelidad al Evangelio, la Iglesia debe salir de sí misma, para encontrar a las personas, especialmente en las periferias geográficas y existenciales, para comprender el mundo en que vivimos y renovar las estructuras pastorales para desempeñar más eficazmente el servicio a la misión de Dios.

*Toda renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad hacia su vocación; por eso, sin duda, se explica por qué el movimiento tiende hacia la **unidad**. La Iglesia peregrina en este mundo es llamada por Cristo a esta **perenne reforma**, de la que ella, en cuanto institución terrena y humana, necesita permanentemente”* (UR 6).

“Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una **conversión pastoral y misionera que no puede dejar las cosas como están**” (EG 25).

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un **cauce adecuado para la evangelización** del mundo actual más que para la autopreservación” (EG 27).

Módulo 2: “Somos parte de la Iglesia y su misión de evangelizar”

3.3 El *sensus fidei* constituye una Iglesia de discípulos misioneros

Una Iglesia sinodal toma en serio la doctrina del *sensus fidei* – el instinto de la fe que Dios otorga a la totalidad de los bautizados para discernir lo que viene realmente de Dios (LG 12, EG 119). Todos, por tanto, tenemos algo que aportar en la edificación de la Iglesia y la actualización del anuncio del reinado de Dios. Más concretamente, todos los bautizados estamos llamados a ser discípulos misioneros, agentes de la evangelización.

“Como parte de su misterio de amor hacia la humanidad, Dios dota a la totalidad de los fieles de un instinto de la fe **–el *sensus fidei*– que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios.** La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que les permite captarlas intuitivamente, aunque no tengan el instrumental adecuado para expresarlas con precisión” (EG 119).

“En virtud del bautismo recibido, cada miembro del pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28, 19). **Cada uno de los bautizados**, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, **es un agente evangelizador**, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados” (EG 120).

3.4 La sinodalidad es redescubrir al pueblo de Dios como sujeto activo de la evangelización

La sinodalidad implica redescubrir al pueblo de Dios como sujeto activo de la vida y la misión de la iglesia. En otras palabras, una Iglesia sinodal afirma un “nosotros eclesial” donde todos:

Somos iguales por la gracia del bautismo, pero diversos en cuanto a historias, carismas y ministerios.

Construimos la comunión eclesial reconociéndonos como un solo pueblo de Dios a través de relaciones horizontales y dinámicas comunicativas marcadas por el reconocimiento del otro, el diálogo y la corresponsabilidad y ejercemos responsabilidades al servicio de una Iglesia misionera que evangeliza al mundo.

Módulo 2: “Somos parte de la Iglesia y su misión de evangelizar”

3.5 La sinodalidad resitúa a la autoridad eclesial como parte del pueblo de Dios

Para que la sinodalidad sea efectiva, es importante resituar la jerarquía eclesial y al ministerio ordenado como parte del pueblo de Dios, como fieles bautizados al servicio de otros fieles. Esto implica superar una eclesiología triunfalista, jurídica y clerical y un “populismo eclesial” en el que los clérigos sustituyen al pueblo cristiano en su vocación a ser discípulos misioneros. La misión no puede ser monopolio de los ministros ordenados.

Como afirma el papa Francisco, “la renovación de la jerarquía por sí misma no genera transformación eclesial”. La renovación de la Iglesia debe involucrar a todos los miembros del pueblo de Dios en las funciones de enseñanza, santificación y gobernanza, formando consciencias y capacidades para colaborar en la misión evangelizadora.

3.6 La sinodalidad promueve la cooperación entre la autoridad episcopal y el *sensus fidei* del resto del pueblo de Dios

La sinodalidad plantea construir un estilo de ser Iglesia y un modelo institucional que permita la convergencia espiritual entre el carisma profético y el *sensus fidei* de todo el pueblo de Dios y el ejercicio de la autoridad del colegio de obispos y el Papa.

La consulta al pueblo de Dios en las Iglesias particulares es el primer nivel de ejercicio de la sinodalidad. La escucha de las diversas voces en la Iglesia es el terreno para el discernimiento y la toma de decisiones. Es complemento imprescindible e inevitable para la elaboración del magisterio y la colegialidad episcopal. En una Iglesia sinodal, no se puede ejercer la autoridad jerárquica de manera aislada, sin dar participación al pueblo de Dios.

Es insuficiente hablar de colaboración en el marco de una relación vertical existente entre el laicado y los obispos, basada en la obediencia pasiva ante la autoridad jerárquica. La sinodalidad se sostiene sobre una comunión horizontal, donde la autoridad eclesial y los ministros ordenados son hermanos del resto del pueblo de Dios, sin por eso reducir el valor de su vocación. Más bien, la participación más activa de todos los miembros del pueblo de Dios, desde sus carismas y ministerios propios, enriquece la vida y la misión de la Iglesia.

3.7 Frutos de la sinodalidad: Transformación de corazones, actitudes y estructuras

La sinodalidad es más que procedimientos consultivos. La escucha al Espíritu y a los hermanos es una experiencia espiritual que abre al

Módulo 2: “Somos parte de la Iglesia y su misión de evangelizar”

pueblo de Dios a un proceso de conversión integral y a una renovación de la Iglesia: “un modelo sinodal involucra a toda la comunidad eclesial para buscar nuevas formas de proceder como un solo pueblo de Dios que camina en la historia y vive en una comunión multiforme y poliédrica”.

Un modelo sinodal se expresa concretamente como renovación de corazones, actitudes, estilos y estructuras pastorales. Es importante, además, crear canales y estructuras para que todos se escuchen y mediaciones concretas para recoger y realizar lo escuchado. Se necesita que en las comunidades eclesiales se desarrollen habilidades relacionales y comunicativas: dinámicas de orar, reunirse y trabajar juntos; procesos de discernimiento comunitario, interpretación de realidad, gestión de conflictos, construcción de consensos y toma de decisiones. En resumen, el reto de la sinodalidad es traducir su espíritu en un modelo institucional que comprende:

Las identidades y relaciones entre los sujetos eclesiales y las dinámicas comunicativas dentro de las estructuras eclesiales en un modo más horizontal y participativo, donde todos aportamos y aprendemos.

La autoridad al servicio de la comunidad eclesial, generando consensos, empoderando la participación de todos los miembros del pueblo de Dios a través de la formación de consciencias y capacidades, y reconocimiento y celebración de la diversidad de carismas.

Fratelli Tutti: Capítulo VI Diálogo y Amistad Social

198. Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar”. Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar. No hace falta decir para qué sirve el diálogo. Me basta pensar qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades. El diálogo persistente y corajudo no es noticia como los desencuentros y los conflictos, pero ayuda discretamente al mundo a vivir mejor, mucho más de lo que podamos darnos cuenta.

Módulo 2: “Somos parte de la Iglesia y su misión de evangelizar”

El diálogo social hacia una nueva cultura

199. Algunos tratan de huir de la realidad refugiándose en mundos privados, y otros la enfrentan con violencia destructiva, pero «entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones, el diálogo en el pueblo, porque todos somos pueblo, la capacidad de dar y recibir, permaneciendo abiertos a la verdad. Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación»[196].

200. Se suele confundir el diálogo con algo muy diferente: un febril intercambio de opiniones en las redes sociales, muchas veces orientado por información mediática no siempre confiable. Son sólo monólogos que proceden paralelos, quizás imponiéndose a la atención de los demás por sus tonos altos o agresivos. Pero los monólogos no comprometen a nadie, hasta el punto de que sus contenidos frecuentemente son oportunistas y contradictorios.

201. La resonante difusión de hechos y reclamos en los medios, en realidad suele cerrar las posibilidades del diálogo, porque permite que cada uno mantenga intocables y sin matices sus ideas, intereses y opciones con la excusa de los errores ajenos. Prima la costumbre de descalificar rápidamente al adversario, aplicándole epítetos humillantes, en lugar de enfrentar un diálogo abierto y respetuoso, donde se busque alcanzar una síntesis superadora. Lo peor es que este lenguaje, habitual en el contexto mediático de una campaña política, se ha generalizado de tal manera que todos lo utilizan cotidianamente. El debate frecuentemente es manoseado por determinados intereses que tienen mayor poder, procurando deshonestamente inclinar la opinión pública a su favor. No me refiero solamente al gobierno de turno, ya que este poder manipulador puede ser económico, político, mediático, religioso o de cualquier género. A veces se lo justifica o excusa cuando su dinámica responde a los propios intereses económicos o ideológicos, pero tarde o temprano se vuelve en contra de esos mismos intereses.

202. La falta de diálogo implica que ninguno, en los distintos sectores, está preocupado por el bien común, sino por la adquisición de los beneficios que otorga el poder, o en el mejor de los casos, por imponer su forma de pensar. Así las conversaciones se convertirán en meras negociaciones para que cada uno pueda rasguñar todo el poder y los mayores beneficios

Módulo 2: “Somos parte de la Iglesia y su misión de evangelizar”

posibles, no en una búsqueda conjunta que genere bien común. Los héroes del futuro serán los que sepan romper esa lógica enfermiza y decidan sostener con respeto una palabra cargada de verdad, más allá de las conveniencias personales. Dios quiera que esos héroes se estén gestando silenciosamente en el corazón de nuestra sociedad.

Construir en común

203. El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. Desde su identidad, el otro tiene algo para aportar, y es deseable que profundice y exponga su propia posición para que el debate público sea más completo todavía. Es cierto que cuando una persona o un grupo es coherente con lo que piensa, adhiere firmemente a valores y convicciones, y desarrolla un pensamiento, eso de un modo o de otro beneficiará a la sociedad. Pero esto sólo ocurre realmente en la medida en que dicho desarrollo se realice en diálogo y apertura a los otros. Porque «en un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto, y sobre todo de trabajar y luchar juntos»[197]. La discusión pública, si verdaderamente da espacio a todos y no manipula ni esconde información, es un permanente estímulo que permite alcanzar más adecuadamente la verdad, o al menos expresarla mejor. Impide que los diversos sectores se instalen cómodos y autosuficientes en su modo de ver las cosas y en sus intereses limitados. Pensemos que «las diferencias son creativas, crean tensión y en la resolución de una tensión está el progreso de la humanidad»[198].

204. Hoy existe la convicción de que, además de los desarrollos científicos especializados, es necesaria la comunicación entre disciplinas, puesto que la realidad es una, aunque pueda ser abordada desde distintas perspectivas y con diferentes metodologías. No se debe soslayar el riesgo de que un avance científico sea considerado el único abordaje posible para comprender algún aspecto de la vida, de la sociedad y del mundo. En cambio, un investigador que avanza con eficiencia en su análisis, e igualmente está dispuesto a reconocer otras dimensiones de la realidad que él investiga, gracias al trabajo de otras ciencias y saberes, se abre a conocer la realidad de manera más íntegra y plena.

205. En este mundo globalizado «los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos

Módulo 2: “Somos parte de la Iglesia y su misión de evangelizar”

impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. [...] Pueden ayudarnos en esta tarea, especialmente hoy, cuando las redes de la comunicación humana han alcanzado niveles de desarrollo inauditos. En particular, internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios»[199]. Pero es necesario verificar constantemente que las actuales formas de comunicación nos orienten efectivamente al encuentro generoso, a la búsqueda sincera de la verdad íntegra, al servicio, a la cercanía con los últimos, a la tarea de construir el bien común. Al mismo tiempo, como enseñaron los Obispos de Australia, «no podemos aceptar un mundo digital diseñado para explotar nuestra debilidad y sacar afuera lo peor de la gente»[200].

El fundamento de los consensos

206. El relativismo no es la solución. Envuelto detrás de una supuesta tolerancia, termina facilitando que los valores morales sean interpretados por los poderosos según las conveniencias del momento. Si en definitiva «no hay verdades objetivas ni principios sólidos, fuera de la satisfacción de los propios proyectos y de las necesidades inmediatas [...] no podemos pensar que los proyectos políticos o la fuerza de la ley serán suficientes. [...] Cuando es la cultura la que se corrompe y ya no se reconoce alguna verdad objetiva o unos principios universalmente válidos, las leyes sólo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar»[201].

207. ¿Es posible prestar atención a la verdad, buscar la verdad que responde a nuestra realidad más honda? ¿Qué es la ley sin la convicción alcanzada tras un largo camino de reflexión y de sabiduría, de que cada ser humano es sagrado e inviolable? Para que una sociedad tenga futuro es necesario que haya asumido un sentido respeto hacia la verdad de la dignidad humana, a la que nos sometemos. Entonces no se evitará matar a alguien sólo para evitar el escarnio social y el peso de la ley, sino por convicción. Es una verdad irrenunciable que reconocemos con la razón y aceptamos con la conciencia. Una sociedad es noble y respetable también por su cultivo de la búsqueda de la verdad y por su apego a las verdades más fundamentales.

208. Hay que acostumbrarse a desenmascarar las diversas maneras de manoseo, desfiguración y ocultamiento de la verdad en los ámbitos públicos y privados. Lo que llamamos “verdad” no es sólo la difusión de hechos que realiza el periodismo. Es ante todo la búsqueda de los fundamentos más sólidos que están detrás de nuestras opciones y también de nuestras leyes. Esto supone aceptar que la inteligencia humana puede ir más allá de las conveniencias del momento y captar

Módulo 2: “Somos parte de la Iglesia y su misión de evangelizar”

algunas verdades que no cambian, que eran verdad antes de nosotros y lo serán siempre. Indagando la naturaleza humana, la razón descubre valores que son universales, porque derivan de ella.

209. De otro modo, ¿no podría suceder quizás que los derechos humanos fundamentales, hoy considerados infranqueables, sean negados por los poderosos de turno, luego de haber logrado el “consenso” de una población adormecida y amedrentada? Tampoco sería suficiente un mero consenso entre los distintos pueblos, igualmente manipulable. Ya tenemos pruebas de sobra de todo el bien que somos capaces de realizar, pero, al mismo tiempo, tenemos que reconocer la capacidad de destrucción que hay en nosotros. El individualismo indiferente y despiadado en el que hemos caído, ¿no es también resultado de la pereza para buscar los valores más altos, que vayan más allá de las necesidades circunstanciales? Al relativismo se suma el riesgo de que el poderoso o el más hábil termine imponiendo una supuesta verdad. En cambio, «ante las normas morales que prohíben el mal intrínseco no hay privilegios ni excepciones para nadie. No hay ninguna diferencia entre ser el dueño del mundo o el último de los miserables de la tierra: ante las exigencias morales somos todos absolutamente iguales»[202].

210. Lo que nos ocurre hoy, y nos arrastra en una lógica perversa y vacía, es que hay una asimilación de la ética y de la política a la física. No existen el bien y el mal en sí, sino solamente un cálculo de ventajas y desventajas. El desplazamiento de la razón moral trae como consecuencia que el derecho no puede referirse a una concepción fundamental de justicia, sino que se convierte en el espejo de las ideas dominantes. Entramos aquí en una degradación: ir “nivelando hacia abajo” por medio de un consenso superficial y negociador. Así, en definitiva, la lógica de la fuerza triunfa.

El consenso y la verdad

211. En una sociedad pluralista, el diálogo es el camino más adecuado para llegar a reconocer aquello que debe ser siempre afirmado y respetado, y que está más allá del consenso circunstancial. Hablamos de un diálogo que necesita ser enriquecido e iluminado por razones, por argumentos racionales, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista, y que no excluye la convicción de que es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas. Aceptar que hay algunos valores permanentes, aunque no siempre sea fácil reconocerlos, otorga solidez y estabilidad a una ética social. Aun cuando los hayamos reconocido y asumido gracias al diálogo y al consenso, vemos que esos valores básicos están más allá de todo consenso, los reconocemos como valores trascendentes a nuestros

Módulo 2: “Somos parte de la Iglesia y su misión de evangelizar”

contextos y nunca negociables. Podrá crecer nuestra comprensión de su significado y alcance —y en ese sentido el consenso es algo dinámico—, pero en sí mismos son apreciados como estables por su sentido intrínseco.

212. Si algo es siempre conveniente para el buen funcionamiento de la sociedad, ¿no es porque detrás de eso hay una verdad permanente, que la inteligencia puede captar? En la realidad misma del ser humano y de la sociedad, en su naturaleza íntima, hay una serie de estructuras básicas que sostienen su desarrollo y su supervivencia. De allí se derivan determinadas exigencias que pueden ser descubiertas gracias al diálogo, si bien no son estrictamente fabricadas por el consenso. El hecho de que ciertas normas sean indispensables para la misma vida social es un indicio externo de que son algo bueno en sí mismo. Por consiguiente, no es necesario contraponer la conveniencia social, el consenso y la realidad de una verdad objetiva. Estas tres pueden unirse armoniosamente cuando, a través del diálogo, las personas se atreven a llegar hasta el fondo de una cuestión.

213. Si hay que respetar en toda situación la dignidad ajena, es porque nosotros no inventamos o suponemos la dignidad de los demás, sino porque hay efectivamente en ellos un valor que supera las cosas materiales y las circunstancias, y que exige que se les trate de otra manera. Que todo ser humano posee una dignidad inalienable es una verdad que responde a la naturaleza humana más allá de cualquier cambio cultural. Por eso el ser humano tiene la misma dignidad inviolable en cualquier época de la historia y nadie puede sentirse autorizado por las circunstancias a negar esta convicción o a no obrar en consecuencia. La inteligencia puede entonces escrutar en la realidad de las cosas, a través de la reflexión, de la experiencia y del diálogo, para reconocer en esa realidad que la trasciende la base de ciertas exigencias morales universales.

214. A los agnósticos, este fundamento podrá parecerles suficiente para otorgar una firme y estable validez universal a los principios éticos básicos y no negociables, que pueda impedir nuevas catástrofes. Para los creyentes, esa naturaleza humana, fuente de principios éticos, ha sido creada por Dios, quien, en definitiva, otorga un fundamento sólido a esos principios[203]. Esto no establece un fijismo ético ni da lugar a la imposición de algún sistema moral, puesto que los principios morales elementales y universalmente válidos pueden dar lugar a diversas normativas prácticas. Por eso deja siempre un lugar para el diálogo.

Una nueva cultura

215. «La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida»[204]. Reiteradas veces he invitado a desarrollar una cultura del

Módulo 2: “Somos parte de la Iglesia y su misión de evangelizar”

encuentro, que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan. Es un estilo de vida tendiente a conformar ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que «el todo es superior a la parte»[205]. El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir a las periferias. Quien está en ellas tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitivas.

El encuentro hecho cultura

216. La palabra “cultura” indica algo que ha penetrado en el pueblo, en sus convicciones más entrañables y en su estilo de vida. Si hablamos de una “cultura” en el pueblo, eso es más que una idea o una abstracción. Incluye las ganas, el entusiasmo y finalmente una forma de vivir que caracteriza a ese conjunto humano. Entonces, hablar de “cultura del encuentro” significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida. El sujeto de esta cultura es el pueblo, no un sector de la sociedad que busca pacificar al resto con recursos profesionales y mediáticos.

217. La paz social es trabajosa, artesanal. Sería más fácil contener las libertades y las diferencias con un poco de astucia y de recursos. Pero esa paz sería superficial y frágil, no el fruto de una cultura del encuentro que la sostenga. Integrar a los diferentes es mucho más difícil y lento, aunque es la garantía de una paz real y sólida. Esto no se consigue agrupando sólo a los puros, porque «aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse»[206]. Tampoco consiste en una paz que surge acallando las reivindicaciones sociales o evitando que hagan lío, ya que no es «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz»[207]. Lo que vale es generar procesos de encuentro, procesos que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias. ¡Armemos a nuestros hijos con las armas del diálogo! ¡Enseñémosles la buena batalla del encuentro!

El gusto de reconocer al otro

218. Esto implica el hábito de reconocer al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente. A partir de ese reconocimiento hecho cultura se vuelve posible la gestación de un pacto social. Sin ese reconocimiento surgen

Módulo 2: “Somos parte de la Iglesia y su misión de evangelizar”

maneras sutiles de buscar que el otro pierda todo significado, que se vuelva irrelevante, que no se le reconozca algún valor en la sociedad. Detrás del rechazo de determinadas formas visibles de violencia, suele esconderse otra violencia más solapada: la de quienes desprecian al diferente, sobre todo cuando sus reclamos perjudican de algún modo los propios intereses.

219. Cuando un sector de la sociedad pretende disfrutar de todo lo que ofrece el mundo, como si los pobres no existieran, eso en algún momento tiene sus consecuencias. Ignorar la existencia y los derechos de los otros, tarde o temprano provoca alguna forma de violencia, muchas veces inesperada. Los sueños de la libertad, la igualdad y la fraternidad pueden quedar en el nivel de las meras formalidades, porque no son efectivamente para todos. Por lo tanto, no se trata solamente de buscar un encuentro entre los que detentan diversas formas de poder económico, político o académico. Un encuentro social real pone en verdadero diálogo las grandes formas culturales que representan a la mayoría de la población. Con frecuencia las buenas propuestas no son asumidas por los sectores más empobrecidos porque se presentan con un ropaje cultural que no es el de ellos y con el que no pueden sentirse identificados. Por consiguiente, un pacto social realista e inclusivo debe ser también un “pacto cultural”, que respete y asuma las diversas cosmovisiones, culturas o estilos de vida que coexisten en la sociedad.

220. Por ejemplo, los pueblos originarios no están en contra del progreso, si bien tienen una idea de progreso diferente, muchas veces más humanista que la de la cultura moderna de los desarrollados. No es una cultura orientada al beneficio de los que tienen poder, de los que necesitan crear una especie de paraíso eterno en la tierra. La intolerancia y el desprecio ante las culturas populares indígenas es una verdadera forma de violencia, propia de los “eticistas” sin bondad que viven juzgando a los demás. Pero ningún cambio auténtico, profundo y estable es posible si no se realiza a partir de las diversas culturas, principalmente de los pobres. Un pacto cultural supone renunciar a entender la identidad de un lugar de manera monolítica, y exige respetar la diversidad ofreciéndole caminos de promoción y de integración social.

221. Este pacto también implica aceptar la posibilidad de ceder algo por el bien común. Ninguno podrá tener toda la verdad ni satisfacer la totalidad de sus deseos, porque esa pretensión llevaría a querer destruir al otro negándole sus derechos. La búsqueda de una falsa tolerancia tiene que ceder paso al realismo dialogante, de quien cree que debe ser fiel a sus principios, pero reconociendo que el otro también tiene el derecho de tratar de ser fiel a los suyos. Es el auténtico reconocimiento del otro, que

Módulo 2: “Somos parte de la Iglesia y su misión de evangelizar”

sólo el amor hace posible, y que significa colocarse en el lugar del otro para descubrir qué hay de auténtico, o al menos de comprensible, en medio de sus motivaciones e intereses.

Recuperar la amabilidad

222. El individualismo consumista provoca mucho atropello. Los demás se convierten en meros obstáculos para la propia tranquilidad placentera. Entonces se los termina tratando como molestias y la agresividad crece. Esto se acentúa y llega a niveles exasperantes en épocas de crisis, en situaciones catastróficas, en momentos difíciles donde sale a plena luz el espíritu del “sálvese quien pueda”. Sin embargo, todavía es posible optar por el cultivo de la amabilidad. Hay personas que lo hacen y se convierten en estrellas en medio de la oscuridad.

223. San Pablo mencionaba un fruto del Espíritu Santo con la palabra griega *jrestótes* (Ga 5,22), que expresa un estado de ánimo que no es áspero, rudo, duro, sino afable, suave, que sostiene y conforta. La persona que tiene esta cualidad ayuda a los demás a que su existencia sea más soportable, sobre todo cuando cargan con el peso de sus problemas, urgencias y angustias. Es una manera de tratar a otros que se manifiesta de diversas formas: como amabilidad en el trato, como un cuidado para no herir con las palabras o gestos, como un intento de aliviar el peso de los demás. Implica «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian»[208].

224. La amabilidad es una liberación de la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices. Hoy no suele haber ni tiempo ni energías disponibles para detenerse a tratar bien a los demás, a decir “permiso”, “perdón”, “gracias”. Pero de vez en cuando aparece el milagro de una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia. Este esfuerzo, vivido cada día, es capaz de crear esa convivencia sana que vence las incomprensiones y previene los conflictos. El cultivo de la amabilidad no es un detalle menor ni una actitud superficial o burguesa. Puesto que supone valoración y respeto, cuando se hace cultura en una sociedad transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes.



Módulo 3:

**“Sentido y misión de las parroquias
desde la caridad... Estoy aquí Señor”**

Ficha de trabajo

Objetivos

Aquí estoy, Aquí estamos. Integrar en nuestra vida cristiana el sentido misionero de la caridad como concreción de la justicia, acogiendo la llamada de Dios a la luz del Salmo 40, para que desde una escucha activa de su Palabra, en mi aquí y ahora, contribuyamos a la misión caritativa de nuestra comunidad parroquial.

Aquí estamos como Iglesia Sinodal desde la Caridad. A partir de una lectura orante de Hechos 4, 32-34, compartir experiencias, escuchar aportes y construir consensos que iluminen una ruta de prioridades en el ejercicio de una solidaria caridad en las parroquias a partir de algunas de las funciones y servicios más importantes de las Cáritas Parroquiales en el contexto urbano y de pobreza en Lima.

Reforzar la convicción de una Iglesia comprometida con la evangelización mediante la humanización desde la Pastoral Social-Cáritas, superando el asistencialismo y las prácticas individualistas de la caridad.

Promover un trabajo en equipo, articulado con el plan pastoral diocesano, para que los valores del Reino echen raíces profundas y transformen nuestra comunidad parroquial.

Momento 1: Oración

Tomamos un minuto para reconocer que estamos en la presencia de Dios, quien nos convoca este día. Pedimos la gracia de estar abiertos a escuchar y poner en práctica su voluntad.

Proclamación del Salmo 40: Sintonizar la voluntad de Dios y la mía.

Momento 2: Presentación de la sesión

Presentación de los objetivos y la dinámica de trabajo del día desde la metodología “Conversación en el Espíritu”.

Conformación de grupos de trabajo.

Módulo 3: “Sentido y misión de las parroquias desde la caridad... Estoy aquí Señor”

Momento 3: Conversación espiritual - Soy el rostro de Dios. Somos el vocabulario de Dios hoy, en nuestras realidades.

Soy el rostro de Dios: Motivación para el trabajo personal

Recogemos lo que más nos ha resonado en el momento oracional y digo: Heme aquí que vengo. Me pregunto: ¿Para qué?.

Leemos 02 textos del magisterio de Francisco: Iglesia, hospital de campaña, nuestra obligación como comunidad parroquial.

Me pregunto ¿Qué palabra soy? (El decir y el ser) y ¿Qué palabra quiero ser? (Somos el vocabulario de Dios).

Somos el vocabulario de Dios: “Aquí estamos”.

Creamos un símbolo que expresa qué palabra quiero ser y lo compartimos.

Reflexionamos para dar el paso en el camino del yo al nosotros .
Compartimos brevemente qué palabra quiero ser y que se expresa en el símbolo que he creado.

Voy conectando mi palabra con las demás palabras: ¿coincidencias, novedades y disidencias?

Construimos una narración (historia) conjunta con cada una de nuestras palabras: buscamos consenso sobre qué palabra queremos ser como Iglesia Sinodal desde la Caridad. Lo plasmamos en un collage grupal.

Contamos a los demás nuestra palabra en común en forma de compromiso.

Momento 4: Conversación espiritual - Sinodalidad desde la Caridad. Funciones/Servicios de las Cáritas Parroquiales

A partir de la lectura orante de la Palabra: Hechos 4, 32 - 34, presentamos una breve exposición “Funciones-servicios de las Cáritas Parroquiales”. La reflexión pondrá especial énfasis en identificar las funciones y servicios de las Cáritas Parroquiales que los responsables están llamados a integrar, animar, coordinar y fortalecer.

Construir juntos para la acción : “¿Qué pasos nos llama el Espíritu Santo a dar juntos?” A partir de las 04 funciones-servicios presentadas, los grupos. Responderán a las preguntas ¿Por dónde comenzamos?, ¿qué es más urgente? Respecto a las funciones presentadas.

Eligirán 02 funciones-servicios que consideren más urgentes en su realidad y planteadas 02 acciones-actividades que llevarán a cabo. Las colocan en un papelote.

Módulo 3: “Sentido y misión de las parroquias desde la caridad... Estoy aquí Señor”

Se recomienda colocar un camino y huellas, donde luego pegarán los papelotes

Momento 5: Oración

Contemplamos el camino. Sintiéndonos enviados y enviadas. Quienes han sido designados leen las 02 funciones-servicios más urgentes y las actividades - acciones propuestas.

Damos gracias a Dios: ¿Qué fruto me ha regalado Dios esta mañana y cómo deseo compartirlo con mi comunidad parroquial?. Breve compartir.

Terminamos recitando juntos/as un extracto de la plegaria eucarística Vb y Vc escrita en el camino que estamos llamados a recorrer juntos/as.

Materiales

Salmo 40 (adaptación)

En Dios puse toda mi esperanza, Él se inclinó y escuchó mi clamor; me puso en la boca **un cántico nuevo, una alabanza a nuestro Dios**. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; **no pides sacrificio ni víctimas**, entonces yo digo: « Heme aquí, que vengo». Como está escrito en mi libro: **«Para hacer tu voluntad»**.

Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. **He proclamado tu justicia** ante la gran asamblea; mira no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes.

Primera parte: Soy el rostro, el vocabulario de Dios. Aquí estoy, aquí estamos, ¿para qué?

“Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. [...] “La Iglesia a veces se ha dejado envolver en pequeñas cosas, en pequeños preceptos. [...] A las personas hay que acompañarlas, las heridas necesitan curación”. “¿Cómo estamos tratando al pueblo de Dios? (Papa Francisco. Entrevista en Razón y Fe, 2013) “Como comunidad, tenemos la obligación de asegurar que toda persona viva con dignidad y tenga suficientes oportunidades para su desarrollo integral” (Fratelli Tutti, 118)

Módulo 3: “Sentido y misión de las parroquias desde la caridad... Estoy aquí Señor”

Los Portadores de sueños Gioconda Belli. Nicaragüense.

En todas las profecías está escrita la destrucción del mundo. Todas las profecías cuentan que el hombre creará su propia destrucción. Pero los siglos y la vida que siempre se renueva engendraron también una generación de amadores y soñadores.

Hombres y mujeres que no soñaron con la destrucción del mundo, sino con la construcción del mundo de las mariposas y los ruiseñores: los portadores de sueños (que) como laboriosas hormiguitas estos especímenes no dejaban de soñar y de construir hermosos mundos, mundos de hermanos, de hombres y mujeres que se llamaban compañeros, que se enseñaban unos a otros a leer, se consolaban en las muertes, se curaban y cuidaban entre ellos, se querían, se ayudaban en el arte de querer y en la defensa de la felicidad.

Y en el mundo se ha desatado un gran tráfico de sueños que no pueden detener los traficantes de la muerte. Dicen que la tierra después de parirlos desencadenó un cielo de arco iris y sopló de fecundidad las raíces de los árboles. Nosotros sólo sabemos que los hemos visto, sabemos que la vida los engendró para protegerse de la muerte que anuncian las profecías.

Segunda parte: Sinodalidad desde la Caridad. Servicios de las Cáritas Parroquiales.

A. Hacia una espiritualidad de la Caridad: Lectura orante de Hechos 4, 32-34

Hechos 4, 32-34

La multitud de los creyentes tenía una sola alma y un solo corazón. No llamaban propia a ninguna de sus posesiones, antes lo tenían todo en común. Con gran energía daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y eran muy estimados. Entre ellos no había indigentes, pues los que poseían campos o casas los vendían, llevaban el precio de la venta y lo depositaban a los pies de los apóstoles. A cada uno se le repartía según su necesidad.

Lectura y actualización: Pasos que iluminan nuestro camino

Primer paso: Una sola alma y un solo corazón (comunidad): La multitud de los creyentes tenía una sola alma y un solo corazón. No llamaban propia a ninguna de sus posesiones, antes lo tenían todo en común.

Módulo 3: “Sentido y misión de las parroquias desde la caridad... Estoy aquí Señor”

Comunión en el ser, sentir y hacer: “es el organismo (vivo) pastoral que tiene la responsabilidad de animar y sensibilizar sobre la realidad de pobreza y exclusión, promover la espiritualidad de la caridad cercana, y coordinar el testimonio de la caridad en la comunidad cristiana”

Un liderazgo desde la caridad: un equipo que se sabe enviado para “estar allí donde hay sufrimiento humano, levantando y sanando al que está caído; integrando al que está excluido, denunciando las situaciones de injusticia y exclusión; sensibilizando y movilizándolo a la comunidad y a la sociedad para llegar a construir entre todos una sociedad más justa, humana y fraterna”. Espíritu de equipo

Un servicio que hay que sostener y alimentar con formación continuada: complejidad de la pobreza (actualización de la parábola del Buen Samaritano)

Segundo paso: Testimoniar la resurrección del Señor Jesús, que hoy llamamos misión: Con gran energía daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y eran muy estimados.

Energías y convicciones que se van alimentando y renovando: “Cristo llama a la Iglesia peregrinante (a las Cáritas Parroquiales) hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad» Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo (Evangelii Gaudium, 26)

Iglesia en salida: “Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo [...] prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades [*] (Evangelii Gaudium, 49)

Evangelizar humanizando, un servicio profético: evangelizar humanizando. Anuncio y denuncia, con otros/as, transformando, cercanos, amigos, “estimados”.

Tercer paso: Testigos de la Resurrección de palabra y de obra (comunión, misión y participación): Entre ellos no había indigentes, pues los que poseían campos o casas los vendían, llevaban el precio de la venta y lo depositaban a los pies de los apóstoles.

Módulo 3: “Sentido y misión de las parroquias desde la caridad... Estoy aquí Señor”

Ejercer la Caridad como amistad social: más que una serie de acciones benevolentes. “Esas acciones tienen su origen en una unión cada vez más dirigida hacia los demás, considerándolos valiosos, dignos, agradables y hermosos más allá de sus apariencias físicas o morales. Nuestro amor por los demás, por quienes son, nos mueve a buscar lo mejor para sus vidas. Sólo cultivando esta forma de relacionarnos se hará posible una amistad social que no excluya a nadie y una fraternidad abierta a todos (FT 94)

Una caridad que se fundamenta en la Solidaridad: hacernos responsables de la fragilidad de los demás. Tomar “conciencia de que somos responsables de la fragilidad de los demás mientras nos esforzamos por construir un futuro común. La solidaridad encuentra una expresión concreta en el servicio, que puede tomar diversas formas en un esfuerzo por cuidar de los demás. El servicio siempre mira sus rostros, toca su carne, siente su cercanía e incluso, en algunos casos, ‘sufrir’ esa cercanía y trata de ayudarlos. El servicio nunca es ideológico, porque no servimos a las ideas, servimos a las personas”. (FT 115).

Caridad, Solidaridad para la justicia, que exige combatir las causas estructurales de la pobreza: “La solidaridad significa mucho más que participar en actos esporádicos de generosidad. Significa pensar y actuar en términos de comunidad. Significa que la vida de todos es anterior a la apropiación de bienes por unos pocos. También significa combatir las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, tierra y vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Significa afrontar los efectos destructivos del imperio del dinero. La solidaridad, entendida en su sentido más profundo, es una forma de hacer historia. (FT 116). Como comunidad, tenemos la obligación de asegurar que toda persona viva con dignidad y tenga suficientes oportunidades para su desarrollo integral (FT 118).

Cuarto paso: “No se trata de dejar caer desde arriba programas de asistencia social sino de recorrer juntos un camino (FT 129): Rehacer el tejido social. A cada uno se le repartía según su necesidad.

Un ejercicio de la caridad que apunte a acciones transformadoras de la sociedad, incidir públicamente en lo que llamamos estructuras de pecado, la violencia estructural (racismo, desigualdad, discriminación, etc) que impiden el bien común. Participación en instancias de concertación de la

Módulo 3: “Sentido y misión de las parroquias desde la caridad... Estoy aquí Señor”

sociedad civil como un ejercicio de Formación de la Conciencia Cívica (Fratelli Tutti). Caridad Política desde caridad política desde la Doctrina Social de la Iglesia el “alma” de la Pastoral Social – Cáritas parroquiales

Un ejercicio de la caridad que reconstruya el tejido social porque “En el mundo actual, el sentido de pertenencia a una sola familia humana se está desvaneciendo, y el sueño de trabajar juntos por la justicia y la paz parece una utopía obsoleta. Lo que reina en cambio es una indiferencia fría, cómoda y globalizada, nacida de una profunda desilusión oculta detrás de una ilusión engañosa: pensar que somos todopoderosos, sin darse cuenta de que todos estamos en el mismo barco. (FT 30). A menos que recuperemos la pasión compartida por crear una comunidad de pertenencia y solidaridad digna de nuestro tiempo, nuestra energía y nuestros recursos, la ilusión global que nos engañó colapsará y dejará a muchos en las garras de la angustia y el vacío. Tampoco debemos negarnos ingenuamente a reconocer que “la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando pocas personas son capaces de mantenerlo, solo puede conducir a la violencia y la destrucción mutua” (FT 36)

Una Visión Bíblica- Teológica: Introducción:

El fundamento teológico de la caridad como eje central del sentido y la misión de las parroquias se encuentra profundamente arraigado en las Sagradas Escrituras. A lo largo de la Biblia, encontramos numerosos textos que nos invitan a amar al prójimo, a servir a los más necesitados ya construir una sociedad más justa y compasiva.

Antiguo Testamento:

Levítico 19:18: "Amaras a tu prójimo como a ti mismo". Este mandamiento, conocido como la Regla de Oro, es considerado la base de la ética social en la Biblia.

Deuteronomio 15:7-11: "No habrá mendigo entre ustedes, porque el Señor tu Dios te bendecirá abundantemente en la tierra que vas a poseer".

Isaías 58:6-10: "Comparte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al desnudo. Entonces tu luz brillará como el alba, y tu salud surgirá como la aurora".

Módulo 3: “Sentido y misión de las parroquias desde la caridad... Estoy aquí Señor”

Nuevo Testamento:

Mateo 22:37-40: "Jesús le respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer y más grande mandamiento. El segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Mateo 25:35-40: "Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me hospedaron; estuve desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y vinieron a verme. En verdad les digo que lo que hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicieron". Donde el amor y la solidaridad hacia los más pobres y excluidos son criterios.

1 Corintios 13: "El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso, no se irrita ni busca su propio interés, no guarda rencor. El amor no se alegra de la injusticia, sino que se alegra con la verdad .

El Fundamento Bíblico: Amor, Caridad y Solidaridad

Se ve reflejado en la Pastoral Social en Cáritas se nutre de la rica tradición bíblica que invita a amar al prójimo como a nosotros mismos (Mt 22,39), a practicar la caridad con los más necesitados (Mt 25,31-46) y a vivir en solidaridad con los más vulnerables (Stgo 2,14-17).

La parábola del Hijo Pródigo (Lc 15,11-32) también nos ofrece una valiosa lección sobre el amor misericordioso del Padre. El padre que corre al encuentro de su hijo arrepentido muestra la actitud que debemos tener hacia aquellos que se encuentran en situaciones de fragilidad y exclusión. La Pastoral Social en Cáritas busca reflejar este amor misericordioso, brindando oportunidades de redención y reinserción social a los más necesitados.

La Pastoral Social desempeña un papel crucial en la labor de las parroquias y de Cáritas, una organización que se inspira en los principios bíblicos de caridad, amor, solidaridad y compromiso.

La Pastoral Social en las parroquias, se nutre de la riqueza de la enseñanza bíblica sobre la caridad, el amor, la solidaridad y el compromiso. Los relatos de la vida de Jesús y las enseñanzas de los profetas sirven como guía y motivación para el trabajo de Cáritas en favor de los más necesitados. La Sagrada Escritura recuerda constantemente nuestra responsabilidad de amar y servir a los más

Módulo 3: “Sentido y misión de las parroquias desde la caridad... Estoy aquí Señor”

pobres, a los descartados de la sociedad, a los ancianos, niños, mujeres, jóvenes, encarcelados, descalzos, frágiles, a los más vulnerables de la sociedad.

El Sentido y la Misión de las Parroquias desde la Caridad: Un Llamado a la Acción

Las parroquias, como comunidades de fe, tienen un papel fundamental en el mundo actual, especialmente en lo que respecta a la vivencia y el ejercicio de la caridad. Más allá de ser lugares de culto y formación religiosa, las parroquias están llamadas a ser luz de esperanza, apoyo y transformación para los más necesitados, abandonados, excluidos, empobrecidos, descartados.

El Sentido de la Caridad en las Parroquias:

En el contexto de las parroquias, la caridad se convierte en un pilar fundamental de su misión y sentido de existencia. Es a través de la caridad que las parroquias pueden:

Ser testigos del amor de Dios en el mundo: Las caritativas de las parroquias son un reflejo tangible del amor misericordioso de Dios hacia su pueblo. Al atender a los más necesitados, las parroquias demuestran que el amor de Dios no es solo un concepto abstracto, sino una fuerza viva que actúa en el mundo.

Promover la justicia social: La caridad no se limita a aliviar el sufrimiento inmediato, sino que también busca abordar las causas estructurales de la pobreza y la desigualdad. Las parroquias pueden jugar un papel importante en la promoción de la justicia social a través de iniciativas como la defensa de los derechos humanos, la educación y la formación, y la creación de oportunidades económicas.

Fortalecer la comunidad: La caridad una a las personas y crea lazos de solidaridad y fraternidad. Cuando las parroquias se involucran en acciones caritativas, fomentan un sentido de comunidad entre sus miembros y con la sociedad en general.

Evangelizar: La caridad es una forma poderosa de evangelización. Al mostrar el amor de Dios en acción, las parroquias pueden atraer a las personas a la fe y fortalecer su relación con Dios.

La Misión de las Parroquias en la Caridad:

La misión de las parroquias en la caridad se concreta en diversas acciones que buscan atender las necesidades materiales y espirituales de las personas más vulnerables. Algunas de estas acciones pueden incluir:

Módulo 3: “Sentido y misión de las parroquias desde la caridad... Estoy aquí Señor”

Opción por los pobres y necesitados: Esto puede incluir la entrega de alimentos, ropa, refugio y asistencia médica.

Visitas a enfermos, ancianos y personas solas: Ofrecer compañía, apoyo emocional y espiritual a quienes se encuentran en situaciones difíciles.

Acompañamiento a personas en situación de crisis: Brindar apoyo y orientación a personas que enfrentan problemas como la violencia doméstica, el abuso de sustancias o la pérdida de empleo.

Promoción de la educación y la formación: Ofrecer oportunidades de aprendizaje y capacitación para que las personas puedan mejorar sus Condiciones de vida.

Defensa de los derechos humanos: Alzar la voz en contra de las injusticias y luchar por la dignidad de todas las personas.

Promoción de la dignidad humana: Defender y defender los derechos inalienables de todas las personas, especialmente de las más vulnerables y marginadas.

Lucha contra la pobreza y la exclusión: Trabajar para erradicar las causas estructurales de la pobreza y crear oportunidades para el desarrollo integral de las personas.

Promoción de la justicia social: Denunciar las injusticias y luchar por una sociedad más justa y equitativa.

Fomento de la solidaridad y la fraternidad: Crear espacios de encuentro y colaboración entre personas de diferentes orígenes y condiciones sociales.

Educación para la paz: Promover valores como el diálogo, la tolerancia y el respeto mutuo para construir una sociedad pacífica.

El Rol de las Parroquias:

Las parroquias, como comunidades de fe, tienen un papel fundamental en la Pastoral Social:

Análisis de la Realidad: Realizar un diagnóstico de las necesidades y desafíos presentes en el entorno parroquial, identificando a los sectores más vulnerables.

Planificación Participativa: Involucrar a la comunidad parroquial en la elaboración de planos de acción concretos, respondiendo a las necesidades identificadas.

Formación y Capacitación: Brindar formación y capacitación a los agentes de pastoral social para fortalecer sus competencias y habilidades.

Módulo 3: “Sentido y misión de las parroquias desde la caridad... Estoy aquí Señor”

Acompañamiento y Apoyo: Acompañar y apoyar a las personas y grupos en situación de vulnerabilidad, brindándoles las herramientas necesarias para su propio desarrollo.

"Estoy aquí, Señor": Un Llamado a la Acción Personal

La invitación a vivir la caridad desde las parroquias no es solo un llamado institucional, sino también un llamado personal a cada miembro de la comunidad. Todos estamos llamados a ser instrumentos del amor de Dios en el mundo, a contribuir con nuestras habilidades, talentos y recursos para hacer un mundo más justo y compasivo.

En el corazón de la misión se encuentra la llamada a vivir el amor y la solidaridad cristianos. Esta vocación se concreta de manera especial en la opción por los más necesitados, una dimensión fundamental del trabajo social en las comunidades.

La llamada personal y comunitaria se refleja en las acciones de una Pastoral Social que convoca a vivir el amor y la solidaridad cristianos de manera integral, no solo a través de la asistencia individual, sino también a través de la promoción de la justicia y el desarrollo.

La Misión de las Parroquias: Transformar Vidas

La misión de las parroquias, en el contexto de la Pastoral Social, se concretiza en:

Asistencia social: Brindar ayuda material, emocional y espiritual a los más necesitados, promoviendo su bienestar y dignidad.

Promoción de la justicia: Denunciar las injusticias y trabajar por la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Desarrollo integral: Impulsar iniciativas que promuevan el desarrollo humano, económico, social y cultural de las comunidades.

Evangelización: Compartir la Buena Noticia de Jesús con los más pobres y excluidos, invitándolos a la conversión y a la participación en la vida comunitaria.

¿Cómo podemos responder a este llamado?

Solidaridad y Compromiso: La solidaridad es otro principio fundamental que impulsa la labor de parroquial. La solidaridad implica estar unidos en un sentido de responsabilidad mutua y apoyo hacia los excluidos, vulnerados, se nos llama a compartir nuestros recursos con los necesitados

Módulo 3: “Sentido y misión de las parroquias desde la caridad... Estoy aquí Señor”

y a trabajar juntos para construir un mundo más justo y equitativo, donde se promueva la solidaridad a través de programas de desarrollo comunitario, acciones de incidencia política y campañas de sensibilización. Además, fomenta el compromiso de los voluntarios y donantes en la causa de la justicia social y la dignidad humana.

El Espíritu de las Parroquias: Comunidad y Servicio

Las parroquias son comunidades de fe donde se vive y se celebra la presencia de Dios en el mundo. Son espacios de encuentro, acogida y fraternidad, donde las personas se unen para compartir su fe, crecer en comunidad y servir al prójimo. El espíritu de las parroquias se caracteriza por la alegría, la esperanza y el amor, valores que se traducen en acciones concretas de servicio a los más necesitados.

Plegarias eucarísticas Vb y Vc

Danos entrañas de misericordia frente a toda miseria humana Inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado. Ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido.

Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando.

Que quienes te buscamos sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en fidelidad al Evangelio; que nos preocupemos de compartir en el amor las angustias y tristezas, las alegrías y esperanzas de todos los seres humanos, y así les mostremos tu camino de reconciliación, de perdón, de paz...



Módulo 4:

**Inspirados en una cultura del encuentro,
intercambiamos aprendizajes**

Ficha de trabajo

Objetivos

Evaluar de manera personal los aprendizajes de cada uno de los módulos.

Identificar parroquialmente los logros, dificultades y tentaciones: ¿Qué ayuda? ¿Qué impide?

Vislumbrar oportunidades (mirada hacia el futuro) y liderazgos concretos para la dirección de La Cáritas Parroquial: ¿quién de ustedes?

Momento 1: Oración

Tomamos un minuto para reconocer que estamos en la presencia de Dios, quien nos convoca este día. Pedimos la gracia de estar abiertos a escuchar y poner en práctica su voluntad.

Proclamación de Romanos 13, 11-12.

Momento 2: Presentación de la sesión

Presentación de los objetivos de la sesión.

Presentación de la dinámica de trabajo del día: La conversación espiritual.

Momento 3: Evaluar aprendizajes y compartir experiencias

Paso 1: Preparación personal usando materiales anteriores - 20 min.

Pregunta motivadora: En el Proyecto Diocesano Pastoral: “Hacia una Iglesia Sinodal desde la Caridad” a través de la revitalización y una presencia más activa de las Cáritas Parroquiales.

1. Hacia, proceso: ¿Cómo “nos vemos” (percibimos) en ese camino? ¿Dónde estamos?: inicio, medio, final.

2. De la formación recibida (talleres): fundamentación bíblica (parábola del buen samaritano), eclesiológica (sinodalidad: participación, comunión y misión), pastoral social (dimensión social del evangelio: Fratelli Tutti), identificar:

- 01 aprendizaje: novedad
- 03 dificultades: 01 personal, 01 institucional (parroquia), 01 social (cultura del des-encuentro)
- 02 tentaciones: 01 personal, 01 institucional (parroquial)

Módulo 4: Inspirados en una cultura del encuentro, intercambiamos aprendizajes

Pasos 2 y 3: Conversación en el Espíritu. Compartir la palabra y escucharnos; hacer espacio a los demás y al otro buscando coincidencias, novedades y disidencias.

Panel de experiencias:

- *01 de consolidación: ¿Qué hemos aprendido?*
- *01 de logro “pequeño”: ¿Qué hemos aprendido?*
- *01 de fracaso: ¿Qué hemos aprendido?*

Paso 4: Construir juntos: plenario dividiendo a participantes en 03 grupos (consolidación, logro pequeño y fracaso). Conversatorio reaccionando a las exposiciones presentadas: otros aprendizajes de acuerdo a las experiencias (no contar la experiencia, exponer solo el aprendizaje).

Momento 4: Oportunidades. ¿Quién de ustedes?

Construir juntos para la acción: ¿A qué pasos nos llama el Espíritu Santo a dar juntos?”:

Trabajo en grupos

- *02 oportunidades del momento que posibilita la reactivación/consolidación de Cáritas en mi Parroquia, para ir avanzando en el camino de una Iglesia sinodal desde la caridad.*

Momento 5: Oración de cierre. Contemplación, envío y acción de gracias.

Proclamación de Mt 11, 1-5

¿Quién de ustedes?: Lista de quienes dan un paso al frente para comenzar acompañar el proceso.

Materiales

Romanos 13, 11 - 12

Reconozcan el momento en el que viven, que ya es hora de despertar del sueño: ahora la salvación está más cerca que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día se avecina; despojémonos, pues, de las actividades de las tinieblas y vistámonos con las armas de la luz.

Mateo 11, 1-5

Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a los doce discípulos, se marchó de allí a enseñar y predicar por aquellas ciudades. Juan oyó hablar en la cárcel de la actividad del Mesías y le envió este mensaje por medio de sus discípulos: —¿Eres tú el que había de venir o tenemos que esperar a otro? Jesús respondió: —Vayan a informar a Juan de lo que oyen y ven: ciegos recobran la vista, cojos caminan, leprosos quedan limpios, sordos oyen, muertos resucitan, pobres reciben la Buena Noticia.



www.caritaslima.org.pe

